

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

El Diablo es un mito—Comunicaciones medianímicas—La educación maternal.—Preliminares al estudio del Espiritismo.—Sobre la prohibición de evocar á los muertos—Poesía espírita—Avisos.

El diablo es un mito.

La historia de los conocimientos y de los creencias humanas, están henchidas de errores y paradojas, ó mejor dicho, estas y aquellos forman una gran parte de la historia de la humanidad; tanto en religion como en ciencias y en filosofía, los sistemas y las escuelas mas opuestas se han sucedido proclamando sus fórmulas y enseñanzas como verdades inconcusas, ó artículos de fé, librándose, no pocas veces, sangrientas luchas para sostenerlas é incrustarlas en las conciencias de los pueblos.

Si en las ciencias y en filosofía son funestos los errores porque ofuscan el entendimiento, y fatigando el ingenio en discusiones estraviadas detienen la marcha del progreso, no lo son menos en religion, porque nulifican la luz de la razon, oprimida por la autoridad despótica é intolerante con que aquella suele imponer sus oráculos, ó más propiamente dicho, con que sus ministros acostumbra pronunciarlos, sin admitir réplica, ni la mas humilde observacion. Uno de esos errores es sostener que la religion no es susceptible de progreso, como si la idea religiosa que no es otra cosa que una aspiracion del alma hácia la Divinidad, no debiese seguir en su desarrollo la misma ley de transformacion y de adelanto, las

mismas faces por que ha pasado la vida del espíritu.

No nos proponemos pasar ahora en revista todos los errores de que todavia adolecen nuestras creencias religiosas, sino que vamos á tratar de uno de ellos que por lo ridiculo y falso acusa en los que lo acarician grande ignorancia, ó gran disimulo, ostentando una antitesis chocante con los adelantos de la época actual.

Aludimos á la creencia en el *diablo* de que aun no pueden descartarse ciertas gentes, que con ese y otros nombres suelen designar á esa entidad fantástica, á quien sintéticamente llaman tambien *Espíritu maligno*, haciéndole aparecer como una verdadera potencia en la tierra, destrozando los mejores propósitos, torciendo las conciencias mas aceradas, y tentándonos en todo momento para hacernos caer en el lodo de las malas pasiones.

Y tan lejos se ha llevado el absurdo que hasta, se le ha exhibido en lucha con el mismo Dios, como un poder beligerante, y otras veces comprometiendo á pueblos y reyes que han pagado sus complacencias para con él, siendo escomulgados, ó lo que es igual, entregados al diablo, para que este hiciese de ellos cera y pavilo.

Ya saben nuestros lectores que la his-

toria de las excomuniones es larguísima, y considerada bajo este aspecto, es la historia del diablo y de sus diabluras.

Era en balde que se encendiesen hogueras para precipitar en ellas á los herejes ó endemoniados, inútil era que la Santa Inquisición dislocase ó triturase los huesos de los que pactaban con el *Malo*: que exorcizase á este, pues ni se daba por entendido; y con *qué se me importa*; y *ahí me las den todas*, seguía haciendo de las suyas; y el pobre vulgo lo creía bajo la palabra teocrática, y ayunaba, se santiguaba y vaciaba el bolsillo en las alcancías, como tributo de guerra contra este enemigo de la gente honrada!

Ni el cilicio, ni el zurriago, ni la oración tenían siempre poder suficiente, y la gente decente, sobre todo el sexo hermoso asustado de sus persecuciones, corría á los pies de los directores espirituales, para que desalojasen al diablo de su cuerpo, sometiéndose al efecto á curiosísimas prácticas, que pueden verse en los libros que de tan utilísimas cosas tratan.

Baste decir, que hubo muger endiablada, que con ser descarnada como un arpa, no era poder capaz á calmarla la potencia muscular de varias personas, tales eran los saltos y contorsiones que el diablo metido *en su cuerpo le hacia dar* en medio de los gritos mas descomunales. Nadie, en fin, podía contarse seguro contra las asechanzas de este malísimo sugeto, pues elegía para sus maldades lo mas respetable; y gracias, cuando no le daba en el magín entrarse bonitamente en algun convento de monjas, por el solo gusto de hacer daño, é introducir la confusion en las inocentes vírgenes. ¡Y el pobre pueblo lo creía bajo la fe de sus directores, y ayunaba, y se santiguaba, y pagaba para correr al diablo hasta sus infernales guaridas!

Por fin, como todo en este mundo pasa ó se envejece, cuando no perece, al diablo le llegó su turno, y no es hoy ni sombra de lo que fué en los inolvidables tiempos de la Santa Inquisición.

Hoy ya á nadie se azota, se descoyunta, ni chamusca por culpa del diablo; y de dos una, ó este es ya viejo, y está cansado del oficio, ó las masas están mas ilustradas que en la época del buen Santo Domingo de Guzman, fundador de la benéfica institución de la Inquisición, y uno de los promotores de la guerra contra los albigenses,—y han llegado á comprender, que el diablo es un mito, esto es, una fábula, un error grave, ó un puro romance, bueno solamente para figurar en el *Fausto* de Geothe, en el diablo predicador, ú otro comediion por el estilo.

Apenas queda ya alguno que otro demasiado cándido ó demasiado zocarron para creer, ó aparentar, que cree en el diablo, porque en verdad este no puede existir, ni como potencia en frente de Dios, ni como jefe de los *ángeles caídos*, ni como marmiton de los fogones del Infierno de los teólogos, ni como cosa que lo valga.

Ahora será oportuno examinar el origen de esta absurda y ridícula creencia con que por tantos siglos se ha embaucado á los pueblos.

Sabido es, que la cuna de la demonología fué el Oriente, engendrándose allí la teoría de los ángeles y los demonios. Zoroastro la enseñaba; los Egipcios la conocieron; y de estos pasó á los Griegos, y de ella nos dan idea los poetas y los filósofos; entre otros Sócrates y Platon que hablaron sobre los demonios. Este decía que ocupaban un lugar entre los dioses y los hombres, pero no les hacía desempeñar el papel que les asignó despues Torquemada y compañía. La teoría de Platon es, que los demonios co-

locados en ese medio, lo completan todo en el orden del universo, pues segun ella, es por la naturaleza demoniaca que viene toda profecía, asi como el arte de los sacerdotes griegos, concerniente á los sacrificios, las lustraciones, etc., por que Dios no se mezcla en los negocios de los hombres, sino que por intermedio de los demonios (aquí el demonio "*Daimon*", en griego, significa "*Angel*") es que tiene lugar toda comunicacion entre los dioses y los mortales, sea que estén despiertos ó dormidos.

Notemos de paso que este rol que en la antigüedad se hacía jugar á los demonios ó ángeles, ó espíritus, es mas racional que el que les asigna la teología romana que tomó su diablo, su Satan, su Demonio, etc., de la demonología á que nos hemos referido, creando un tipo fantástico y ridiculo, indigno de figurar en la religion que reveló Jesucristo. é indigno de mentarse siquiera en este siglo famoso por su ilustracion.

Los Romanos tuvieron tambien su demonología tomada de los Griegos y de Etruscos, y los *lares* eran los génius protectores de la familia.

La escuela de Alejandria fué como el centro de esas y otras demonologías, que han venido á reflejarse en las creencias judias y cristianas, asi como se reflejaron despues en la secta mahometana.

De todos los sistemas sobre los demonios, la teoría de Platon es la que está en la verdad, y es la que se armoniza con el Espiritismo, pues demonio en griego, quiere decir *Angel*, Genio, *Espiritu*, y la ciencia espírita enseña, que los espíritus puros, son los intermediarios entre Dios y los hombres.

Es pues evidente, que los teólogos han copiado de la demonología antigua, pero han copiado mal, pues el *Daimon* griego, no era el personaje astuto y perverso

que nos han endosado, despidiendo chispas y tentando al mismo Jesus en la montaña, desde donde divisaba todos los reinos de la tierra y su magnificencia.

En realidad, *Satanás* no es en este caso otra cosa que la personificación del vicio, de la flaqueza, ó de los malos pensamientos, que suelen asaltar á las almas mejor templadas, para que por el combate contra estos invisibles enemigos, el triunfo sobre ellos lo manifieste mas radiante y puro.

El Apóstol de los Gentiles despues de exhortar á los Efesios á que eviten las doctrinas de los hipócritas, la vanidad, la impureza y la avaricia, agrega:—“Renovaos, pues, en el espíritu de vuestra inteligencia, y vestíos del hombre nuevo, que fué criado segun Dios en justicia y en santidad de verdad; por lo cual dejando la mentira, hablar cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de otros. Airaos y no péqueis, el sol no se ponga sobre vuestra ira: No deis lugar al diablo: el que hurtaba ya no hurte, antes bien trabaje, obrando de sus manos lo que es bueno, para que tenga de donde dar al que padece necesidad: ninguna palabra mala salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación de la fé, de manera que dé gracia á los que la oyen.”

¿Quién no comprende que el sentido lógico y moral de estas enseñanzas, es, que el diablo á que se refiere San Pablo, no es otro que la murmuracion, la calumnia, y los vicios en general, y que estos son el verdadero diablo á que no se debe dar entrada en nuestro ánimo?

Y cuando el mismo Apóstol le dice á Timoteo, que ha entregado á *Satanás* á Himeneo y á Alejandro por haber naufragado en la fé, quiere significar que los ha abandonado á sus errores, como muy oportunamente lo hace notar un ilustrado espiritista.

Convengase, pues, con toda imparcialidad y mansedumbre, y por honor del entendimiento humano, que el *diablo* es un ente imaginario que no existe ni ha existido jamás, y que no hay otro diablo que persiga á los hombres, que el orgullo, la ambicion, el egoismo, y los demas vicios que suelen dominar á los débiles.

Si encontrásemos oposicion á nuestras ideas sobre esta tesis, la continuaremos para probar — que si efectivamente ha habido y hay diablos, son de carne y hueso, que Dios consiente que anden en la tierra para que sus designios y sus leyes inmutables se cumplan, pero que de ningun modo tiene el poder maravilloso que se ha atribuido al *Satanás* de la tradicion.

Recordad á Jesus

COMUNICACION MEDIANIMICA

(Medium J. de E.)

Toda verdad desconocida, tiene que pasar por la lucha, para ser admitida por el hombre, y si á ello se agrega, que para cimentarse destruya errores que dan comodidad, poder y oro, antes de entronizarse, tiene que ofrecer víctimas en aras del bien general.

El progreso moral de la humanidad, desde que la criatura habitó la tierra, ofrece un testimonio irrecusable de que sus adelantos morales hicieron despues cruda guerra con el atraso y con los que en él se apoyan y viven. Abre la historia y en cada una de sus páginas, en cada paso que el hombre haya dado hacia su mejora social, encontrarás que sangre, luto y lágrimas costó á los que trabajaron en pró de sus semejantes. Tambien hallarás que cada siglo trajo un distinto martirio, y que este fué atenuándose cuanto más y más progresan los humanos. Hoy, ya no será el ester-

minio material lo que se emplee, para contener la innata idea humana de buscar la verdad moral y religiosa, no se colocarán en el potro ni se lanzarán á la hoguera á las criaturas, que por amor al bien universal, trabajen y saquen del error y las tinieblas á sus hermanas que peregrinan en la tierra; pero el insulto, el sarcasmo, la calumnia y hasta la ruina, para llevar al hombre á la desesperacion y la miseria, serán las armas que esgrimirán ansiosos, para ver si alcanzan sostener aun por mas tiempo la tiranía de las tinieblas y falsedad contra la luz y verdad vivificadora. El orgullo con sus satélites, la envidia con su veneno y la calumnia que siempre deja mancha, están en lucha con la humanidad, con el amor sincero y fraterno y con la verdad del Evangelio. Espiritistas, recordad al Cristo y si en aras del amor al hombre, derramó su sangre en el Calvario, en aras de ese mismo amor en gratitud al Creador, que le ordenó venir á enseñar lo que es amor, sacrificad vosotros, miserias terrenas.

Trás de la tempestad, luce la calma, despues de trastornos terribles, el sosiego; la guerra termina por la paz y la luz disipa las tinieblas.

Esto que toda criatura comprende, enseña á todo mortal, que en la tierra, todo es transitorio, que nada existe en ella, sin variar, y que la mejora que es progreso, viene siempre á producir, despues de trabajos, dolores y disgustos. Hoy la humanidad se encuentra en crisis, porque adelantó físicamente, más, mucho más que en moralidad y de ese desequilibrio, nace el estado presente. Duras sacudidas, conmociones violentas y aun víctimas habrá. Existe un Creador infinito en perfecciones y su obra toda progresa aprendiendo en el sufrir, único medio de que se conozca teórica y prácticamente que el mal es, ausencia

temporal del bien, como la oscuridad y los errores, lo son, por falta de luz y amor fraternal. Sobre toda la creacion pesa la ineludible luz del progreso, llevado á cabo de buena voluntad y sin violencia. Si en las mejoras, si para salir de un mal camino, emplea el hombre la violencia, la primera víctima es él y el bien se lleva á cabo, cuando cesan los estragos, hijos de la impaciencia. Si esto pasa al individuo, qué será cuando la obra sea para bien general? Hermanos incansables por amor hácia vosotros, siempre, siempre os diremos. "Calma, prudencia, enseñad con el ejemplo y jamás, por nada ni nadie, devolvais mal por mal, llaga por llaga, é hirais por ser heridos." Union, amad y amaos mutuamente, si quereis llegar á ser amados. Recordad á toda hora como enseñó Jesús, á orar al hombre, con la Oracion Dominical, y que esta sea la norma de vuestras acciones y deseos.

Dios sea con todos.

Luis.

La educacion maternal.

(Concluye.)

Para la mayor parte de vosotros el matrimonio arrastra esas tristes consecuencias del sentimiento que lo ha formado, pero todavia os es posible reconducir la paz y la dicha al hogar de donde desertaron. Aun podrán venir y sentarse en él, pero es necesario que vosotros los traigais, y para lograrlo, dejad desarrollar en vuestros corazones el pensamiento espirita que debe guiar todas vuestras acciones. Vosotros decís: "con-trayendo una union que no ha sido dictada por los sentimientos puros y elevados que dominan en el corazon del hombre, cometemos una falta, que es necesario reparar. Llenemos, pues, los deberes que nos son impuestos, no con resignacion, sino con celo: no olvi-

"demo que ambos tenemos una tarea que cumplir, y que si el Señor ha permitido, que estuviésemos en tales condiciones, es, para que mutuamente nos ayudemos, para obtener el fin comun. "A la labor, pues, con energia."

Reemplazad mis amigos la indiferencia, algunas veces, el fedio ó el desprecio por la benevolencia; sed indulgentes, de buen consejo, dulces y pacientes, haciéndoos mutuas concesiones: unios en vuestros esfuerzos para dirigir con acierto á los hijos que se os han confiado, señaladles con cuidado los escollos en que vosotros os habeis estrellado; enseñadles á evitarlos, y sobre todo á mirar bajo su verdadero punto de vista el mutuo concurso de dos espíritus simpáticos, que deben progresar juntos para llegar juntos á los piés del Creador. Si, hay enlaces que se efectuan bajo los auspicios de una afeccion violenta, que bien pronto se ven nacer las mas afligentes desuniones.

Amigos, contestad con buena fé. ¿Cual es el sentimiento que ha precedido á vuestra union? ¿Ha sido un sentimiento elevado? ¿Es el deseo de perseguir, y alcanzar juntos el fin sagrado que todos debemos proponernos, el progreso del alma y su emancipacion? ¿O antes no es sinó un abandono á los deseos mundanos?

Dejamos á los que pueden comprender el sentido de nuestras palabras el cuidado de comentarlos.

A vosotros, mis tiernos niños, para vosotros son mis paternales consejos; habeis llegado ya á la edad en que despiertan las pasiones, en que la edad procura remontarse, y tomando un impulso demasiado rápido para sus fuerzas, se separa del camino, y se descarria.

Oh! no os dejeis arrastrar á esa senda funesta de la especulacion en todas las cosas: no os dejeis aturdir por esas pa-

labras peligrosas á fuerza de volverlas elásticas: "Necesario es que la edad juvenil pase." Vuestros cuerpos son jóvenes, pero vuestros espíritus tienen siglos de existencia. Someted, pues, la carne al imperio de la razón, que no sea aquella sino un medio de perfeccionar el Espíritu: que le sirva como sumisa esclava, y jamás, como dueña, y mucho menos como despota se sobreponga.

Uníos á la vista del Señor, con modestia y simplicidad, y si os tocara la prueba de hacer una elección de que creáis deber arrepentiros, no olvideis queridos niños espíritas, que para el caso tenéis un espíritu del Señor para reconducir al buen camino, una educación moral que practicar, y consagrarle toda vuestra inteligencia, todo vuestro corazón.

Pero no tendréis que temer ese escollo, si animados de los mismos pensamientos y sentimientos, participando de las mismas creencias, procuráis con esfuerzo, cumplir santamente delante de Dios las obligaciones sagradas que se os han impuesto.

Hombres: debéis ser previsores, moderados y leales: mugeres, sed sumisas, castas, sencillas, y jamás la discordia vendrá á sentarse en vuestro hogar.

"Que el hombre no separe lo que Dios ha unido."

Estevan.

PRELIMINARES

—AL

ESTUDIO DEL ESPIRITISMO

CONSIDERACIONES GENERALES

El Espiritismo representa una grande aspiración.—

Es un paso en el camino del progreso.—No impone una creencia, invita á un estudio.—Es doctrina, es filosofía, es ciencia.—Eleva la razón y el sentimiento y satisface á la conciencia.—Caracteres generales.—Teoría.

(Continuación)

Y este estudio, que no nos atrajo por

su novedad, sino por su bondad, su doctrina consoladora, sus aspiraciones elevadas; que aceptó nuestra razón porque no reñía con ella; que al señalar grandes caminos indicaba los escollos; y que lejos de rebajar la personalidad humana, la engrandecía, no satisfaciendo un necio orgullo, sino mostrándole su pequeñez y los medios de llegar progresivamente á un anhelado perfeccionamiento; este estudio, decimos, parece como que ensanchó nuestro corazón permitiéndole respirar una atmósfera ménos pesada, y descubrió á nuestra inteligencia horizontes desconocidos que le hicieron presentir el camino de la verdad; este estudio nos ha hecho llegar á adquirir la profunda convicción de que el Espiritismo está llamado á equilibrar las fuerzas de desarrollo en las modernas sociedades, complementando los progresos de la humanidad en la actual época histórica, y preparando los futuros progresos, porque en el Espiritismo vemos "el progreso indefinido del espíritu acercándose siempre á Dios, que es el infinito de todas las perfecciones."

IV.

El progreso no se detiene, á través de siglos y generaciones, á pesar de obstáculos y dificultades, aun contra el torrente de ideas y acontecimientos, la humanidad viene progresando en el curso de las edades con la marcha que determina el tiempo, inflexible en su ignota carrera, como inflexibles son todas, absolutamente todas las leyes emanadas de la infinita sabiduría del Creador.

Lento es el progreso, pero esa misma lentitud confirma la ley universal á que obedece y sella los labios á quien, con temeridad inaudita, prescindiendo de su inteligencia, pretende negarlo; porque para negar el progreso es necesario cerrar los ojos de la inteligencia.

Desde los primeros hombres hasta

ahora, el saber ha ido en aumento, porque el caudal de la experiencia fué aumentando; y saber más, es haber progresado. La tradición y la historia lo dicen, la ciencia que analiza y clasifica lo demuestra, el sentido comun y la censura filosófica lo corroboran: por eso las diversas ramas del saber que encierran todos los conocimientos y producen todos los adelantos, se precipitan hoy, ya lenta, ya torrenciosamente en el fondo comun, como los rios se precipitan en el mar; y hoy, mejor que antes, con el calor del estudio y del trabajo suben nuevamente á la atmósfera, á las regiones dilatadas del pensamiento, donde aparecen como verdades relativas pendientes de la única y gran verdad, y de donde descienden, cual benéfica lluvia, para fecundizar nuestra inteligencia.

Así aparece, en nuestro limitadísimo horizontes, la *ley providencial del progreso*.

El progreso llevó al hombre á adivinar y conocer algunas de las leyes que rigen al mundo material, y á formular y presentir otras de las que rigen al mundo moral.

Inquebrantables las primeras, irresistibles las segundas; sin vaivenes tal vez aquellas en el espacio, con vaivenes estas en el tiempo porque son dictadas para seres más ó menos inteligentes, pero siempre responsables.

Atracción, simpatía y movimiento: Hé ahí la tésis en que descansa el conocimiento que tenemos de las leyes universales á que todo está sujeto.

Si tendemos los ojos al espacio, solo vemos una cortina azul, teñida de día por el sol y á veces por las caprichosas nubes que se complacen en hacerla mas opaca, salpicada de noche por pequeños puntos luminosos; pero cuando impulsado el hombre por su inteligencia, y con ayuda de los medios que la ciencia le proporciona, examina aquella corti-

na, deshace la ilusión que antes se forjara, descubre un primer velo y vé mundos, cuya existencia ni siquiera presintió, suspendidos sobre su cabeza, y sobre aquellos mundos otros mundos que delatan la existencia de otros sistemas de mundos, ocultos siempre tras cortinas tan imaginarias como la primera que cerró el paso á la simple vista.

Siéntese más pequeño el hombre ante aquel espectáculo sorprendente, cuando al bajar su cerviz se contempla; pero, elevándose nuevamente con el pensamiento, concibe mejor tanta grandeza, sobre la cual se asienta tambien más grande el Ser que la hizo. Si una creencia dió al hombre tal vez mezquina idea de Dios, la ciencia se lo mostró más grande; si una preocupación le llevó al error, el estudio le puso en camino de la verdad. Viendo el espacio con los ojos materiales, se vá á la pequeñez; mirándole con la ayuda de la inteligencia, se penetra la grandeza, se presiente el infinito, se siente al autor de la *pluralidad de mundos*.

Y la observacion y la meditacion, acumuladas de época en época, de siglo en siglo, de día en día por el trabajo y el afán de saber, facilitan al hombre el análisis de las cosas, la apreciacion de los hechos, el estudio de los fenómenos y el descubrimiento de leyes físicas y de leyes morales.

Inspecciona el mundo sideral y cosmológico, halla frecuentemente nuevos mundos en aquel espacio infinito, pero siempre les vé atraer y ser atraídos, obedecer con exactitud matemática, responder á la armonia universal, y, dentro de la variedad más admirable, llenar cada unidad de unidades, un fin. ¿Cuál es? Sólo Dios lo sabe. El hombre únicamente alcanza á descubrir algunas leyes, sobre las cuales impera la ley de la atracción. Ahí se detiene la inteli-

gencia humana que no puede remontarse al conocimiento, comprension y explicacion de los orígenes y de los fines: el infinito puede presentirse, puede preverse, puede deducirse, pero no se analiza ni se define.

En otro órden de ideas, pasando de lo material á lo inmaterial, de lo complejo á lo abstracto, el hombre se vé á si mismo, vé su personalidad inteligente que le eleva sobre los demás seres habitantes de este planeta; siente y confiesa la existencia de su espíritu, que al pensar se manifiesta. Aun cuando quisiera negarse, la inteligencia se levanta para desmentir su negacion, la conciencia para formular la afirmacion, y la voluntad, para mostrar la realidad. La belleza, la verdad y la bondad, que irresistiblemente le atraen, hablan al sér que siente, al sér que piensa, al sér que quiere; y la presencia de estos atributos y las aspiracion á aquellas cualidades, conocidas en relativo y concebidas en absoluto, del sér inmaterial é individual que reside en él y debe sobrevivir á su cuerpo, dan al hombre idea de su espíritu y de las leyes morales á que está sujeto. Su existencia demuestra que de Dios procede; sus atributos indican que hácia El camina; y una y otros prueban la *inmortalidad del alma*.

Pero todo desarrollo necesita medios y necesita tiempo; todas las unidades, cuyo conjunto armónico forma el universo, se desarrollan en el espacio y en el tiempo. La observacion y el estudio de aquel mostraron al hombre el infinito; la meditacion y el raciocinio aplicados á este, al tiempo, le muestran la eternidad.

De observacion en observacion llegó el hombre á sentar como verdad la pluralidad de mundos; de raciocinio en raciocinio, sienta la *pluralidad de existencias*.

Las ciencias físicas abren el camino para estudiar la materia y sus leyes; las ciencias metafísicas, para el estudio del espíritu y de las leyes morales, sobre las cuales, como la atraccion sobre la materia, domina la simpatía; lazo armónico y de cohesion en el mundo moral, lazo que la experiencia demuestra de un modo incontestable existe en los diversos reinos de la naturaleza, como para enseñarnos la misteriosa trabazon de las leyes universales que rigen al mundo material y al mundo espiritual, como si quisiera confundir las leyes de atraccion y de simpatía en otra ley superior, la afinidad (amor.)

Esta ley la descubre el hombre tambien en la materia, estudiándola en sus mas íntimos repliegues, donde ha comenzado á sondear los hasta ahora misterios del mundo microscópico, hallando y presintiendo mundos y sistemas de mundos que estarán con el nuestro, quizá en la misma proporcion que este con los que se vislumbran en el espacio infinito.

La misma ley de afinidad la percibe el hombre en el mundo moral, desde el primer lazo de simpatía que brota en el corazon de los padres hácia el inocente y desvalido sér que mecen en la cuna, desde el lazo que une la familia, hasta el lazo de la humanidad, ligada entre sí por el pasado, aspirando en el porvenir á la familia universal, pues todos somos hijos de Dios, creador de todos los mundos, creador de todas las humanidades.

(Continuará.)

Sobre la prohibicion de evocar á los muertos.

Algunos miembros de la Iglesia se apoyan en la prohibicion de Moisés para proscribir las comunicaciones con los Espíritus, pero si su ley debe ser rigurosamente observada sobre este punto,

debe serlo igualmente sobre todos los otros, pues, porqué sería buena en lo concerniente á las evocaciones, y mala en otros mandatos? Es necesario ser consecuentes: si se reconoce que esa ley no está en armonía con nuestras costumbres y nuestra época por ciertas consideraciones, no hay razón para que lo esté respecto á la prohibición de las evocaciones. Es además necesario referirse á los motivos que la hicieron decretar tal prohibición, motivos que entonces tuvieron su razón de ser, pero que seguramente hoy ya no existen. En cuanto á la pena de muerte que debía seguir á la infracción de esta prohibición, es forzoso convenir que se prodigaba demasiado, y que en esa legislación draconiana la severidad del castigo, no era siempre un indicio de la gravedad de la falta.

El pueblo hebreo era turbulento, y difícil de gobernar, y sólo podía ser educado por el terror. Por otra parte Moisés no tenía gran acierto en los medios de represión, y no tenía ni prisiones, ni casas de reclusión, no estando su pueblo en condiciones de subordinarse al temor de las penas puramente morales, por lo que no le era posible graduar su penalidad, como se practica modernamente. Luego se necesitará para respetar sus leyes mantener la pena de muerte en todos los casos en que él la aplicaba? ¿Y por otra parte, porque se hace revivir con tanta insistencia ese artículo, cuando se pasa en silencio el principio del capítulo que prohíbe á los sacerdotes poseer los bienes de la tierra, y tener parte en ninguna herencia, porque el Señor mismo es su herencia? (Deuteronomio, cap. XVIII.)

Hay dos partes diversas en la ley de Moisés; la ley de Dios propiamente dicha, promulgada sobre el Sinaí, y la civil ó disciplinaria apropiada á las cos-

tumbres y al carácter del pueblo; la una es invariable y la otra se modifica según los tiempos, y á nadie puede ocurrirsele, que nosotros podamos ser gobernados por los mismos medios que los hebreos en el desierto, y menos que la legislación de la edad media pueda ser aplicada á la Francia del siglo XIX.

Quién soñaría por ejemplo en resucitar hoy el siguiente artículo de la ley mosaica. "Si un buey cornea á un hombre, ó á una mujer, y muere la persona, el buey será apedreado sin ninguna remisión, y no se comerá su carne, y el dueño del buey será absuelto?" Y que dice Dios en sus mandamientos? Tú no tendrás otro Dios que yo, no tomarás el nombre de Dios en vano; honra á tu padre y madre; no matarás; no cometerás adulterio; no hurtarás; no levantarás falso testimonio; no codiciarás el bien de tu prójimo. Hé aquí una ley que es de todos los tiempos, y de todos los países, y que por esa razón tiene un carácter divino; pero en ella no se trata de la prohibición de evocar á los muertos, de donde es forzoso derivar que semejante prohibición era una simple medida disciplinaria y de circunstancias.

¿Pero Jesús no vino á modificar la ley de Moisés, y no es su ley la que deben seguir los cristianos? ¿No ha dicho: "Vosotros habeis sabido que ha sido dicho á los ancianos, tal y tal cosa, y yo os digo tal otra cosa? En ninguna parte del Evangelio, se hace mención de la prohibición de evocar á los muertos, y es un punto bastante grave para que el Cristo no lo hubiese omitido en sus instrucciones, ya que El ha tratado de cuestiones más secundarias; ó bien debe pensarse con un eclesiástico á quien se hacía esta objeción, el cual dijo: "Jesús se había olvidado de hablar de eso?"

Pero no siendo admisible el pretexto de la prohibición de Moisés, se apoyan

en que la evocacion es una falta de respeto para los muertos, cuyas cenizas no deben turbarse.

Cuando la evocacion es hecha religiosamente y con recogimiento, no se concibe lo que tenga de mala; mas hay una respuesta perentoria para esta objecion, y es, que los Espiritus vienen voluntariamente cuando se les llama, y aun espontáneamente sin ser llamados, y que ellos manifiestan su satisfaccion en comunicarse con los hombres, y se quejan algunas veces del olvido á que se les abandona. Si ellos fuesen turbados en su quietud, ó se disgustasen de nuestros llamados, lo dirian ó no concurririan; si al contrario se presentan, es una prueba que les conviene, porque ignoramos que nadie, tenga el poder de violentarlos, siendo seres libres é impalpables.

Se alega otra razon: las almas, se dice, están en el infierno, ó en el paraiso; las que estan en el paraiso, gozan de completa beatitud, y estan demasiado arriba de los mortales para ocuparse de ellos; quedan, pues, los que estan en el purgatorio, pero estas sufren y ante todo tienen que pensar en su salvacion, luego ni unas ni otras pueden venir, y es el diablo quien concurre en su lugar. En el primer caso seria muy racional pensar que el diablo, el autor é instigador de la primera revuelta contra Dios, en rebelion perpétua, no experimentando ni pesar, ni arrepentimiento, por lo que hace, sea mas rigurosamente castigado que las pobres almas que él arrastra al mal, y que frecuentemente solo son culpables de alguna falta temporal de que conservan recuerdos amargos; lejos de eso, todo lo contrario tiene lugar; estas almas desgraciadas son condenadas á sufrimientos atroces sin tregua ni gracia, durante la eternidad, sin tener un solo instante de consuelo, y en todo este tiempo, el diablo autor de todo este mal,

goza de toda libertad, recorre el mundo reclutando victimas, toma las formas que se le antoja, se da á todos los placeres, hace mil travesuras, y hasta se divierte en interrumpir el curso de las leyes de Dios, pues él (el diablo) puede hacer milagros.

Verdaderamente que las almas culpables deben envidiar la suerte del diablo, puesto que Dios lo deja hacer sin decir nada, sin oponerle ningun obstáculo, sin permitir á los buenos Espiritus venir á contrabalancear todos esos atentados!

Decid con buena fé, es esto lógico? Y los que tal doctrina profesan, podrian jurar sobre su conciencia que ellos se echarian al fuego para sostener que están en la verdad.

El caso segundo levanta una dificultad no menos grande. Si las almas que están en beatitud no pueden abandonar su mansion afórtunada, para acudir al socorro de los mortales, lo que sea dicho de paso, seria una dicha bien egoista. ¿Por qué la Iglesia invoca la asistencia de los santos que deben gozar de la mayor suma de beatitud posible? Por qué enseña que deben invocarse en las enfermedades, y aficciones, y para preservarse de los flagelos? Por qué segun la Iglesia, los santos, la Virgen misma vienen á manifestarse á los hombres, y á hacer milagros? Luego abandonan el cielo para venir á la tierra? Si ellos pueden hacerlo, por qué otro Espiritu nó?

Todos los motivos alegados para justificar la prohibicion de comunicar con los Espiritus no pudiendo sostener un exámen sério, es indispensable que exista otro no confesado; este motivo pudiera bien ser el temor, que los Espiritus muy lucidos no iluminasen á los hombres sobre ciertos puntos, y hacerles comprender con exactitud lo que sobre el particular sucede en el otro mun-

do, y las verdaderas condiciones para ser felices ó desgraciados; y hé ahí la razón porque lo mismo que se dice á un niño: no vayas allá que está el cuco, se dice á los hombres: no evoqueis á los Espíritus, que el que viene es el diablo. Pero entiendase que aunque se privase á las personas evocar los Espíritus, no se podrá estorbar que estos vengan á donde están los hombres á quitar la lámpara que está bajo del celemin.

(De la R. de Paris.)

Lo Infinito

Conclusion):—Véase el número anterior de la Revista.

IV.

Y pasó el alma á otros cielos,
Y vió á su paso girar
Mil mundos en torno suyo,
Mezclas de luz y de gas;
Mundos informes, perdidos
En la vasta inmensidad
De esos cielos, que á otros cielos
Les sirven de pedestal.
Y fué subiendo mas alto;
¡Más alto! pasó el volcan
Del Sol, centro planetario
Cuya atracción singular
Arrebata en su carrera
Deslumbradora y triunfal
A otros mil astros gigantes,
Que girando sin cesar,
Navegan por el espacio
Sin saber adonde van.
—¿Quién los suspende en los aires?—
¿Qué ley suprema y fatal
Por los ámbitos del cielo
Los hace siempre rodar?—
¿Quién sabe? . . . El alma absorvida,
Extática, al contemplar
Mundos y mundos y mundos
Moviéndose aquí y allá,
Sin rozarse en sus esferas,

Sin tropezarse jamás,
Iba en su ascension diciendo
Con vehementísimo afán:
—Pero Dios, ¿dónde se encuentra?
¿Dónde está Dios?— ¿dónde está?
Y un eco sordo, ondulante
Como las olas del mar,
De mundo en mundo, decia:
¡Sube! . . . ¡Sube! . . . ¡Más allá!

V.

Y el alma subiendo absorta,
Absorta y cada vez más,
Iba pensando y diciendo:
—“¿Esos mundos qué serán?—
¿Serán mundos-habitados?
¿Quién en ellos vivirá?
¿Serán ángeles exentos
De la envoltura carnal?—
¿Vivirán como vivimos?
¿Cuál nosotros morirán?
¿Irán de un mundo á otro mundo
En progresion celestial
Teniendo goces mas puros
Y mayor felicidad?
¿Sabrán que existe la tierra?
¿Habrán venido de allá?
¿Qué es la tierra á estas alturas?
Arista, leve y fugaz
Que va por el hondo abismo
Como por los aires va
Un globo despedazado
A impulsos del huracan.
¡Y necio el hombre presume
Que el Creador universal
Forjó esos mundos sin vida
Para dejarlos vagar
Sin objeto, en estos campos
De eterna elasticidad!
¡Necios! ¡piensan que esos astrós
Son lámparas nada más;
Lámparas fijas y eternas,
Destinadas á alumbrar
La lobreguez de las noches
Exentas de claridad!

¡Loca vanidad del hombre! —
 ¡Soberbia descomunal! —
 —¡Oh, Dios mio! ¡Tú eres grande!
 Me asombra tu magestad;
 Tú existes: yo no te veo;
 Mas ¿qué importa? ¿Dónde estás?
 Y un eco sordo, ondulante
 Como las olas del mar,
 Tronó en los aires diciendo:
 ¡Sube! . . . ¡Sube! . . . ¡Más allá!

VI.

Y subió mas alto el alma
 Sin descanso ni solaz;
 Surcó piélagos y mundos
 Formados y por formar;
 Holló campos de cometas,
 Trozos de soles que van
 Rasgando el éther violentos
 De los aires á compás,
 Como caminan las nubes
 Al són de la tempestad.
 Y subió más todavía,
 Y halló el vivo manantial
 De la luz; fuente ignorada
 Que no se agota jamás:
 De esa luz que baja y baja
 Sin acabar de bajar,
 Que es lumbre de toda lumbre,
 Claridad de claridad;
 Luz ignorada y eterna
 Que sube y sube á la par,
 Siempre más alto, más alto,
 En deslumbrante espiral:
 Espiral que se dilata
 Con viva celeridad
 Por otros cielos excelsos
 Y otros más altos y más!
 Y gritó el alma abrumada
 De magnificencia tal:
 —“¡Señor! ¡Y aun hay quien teniegue,
 De tu grandeza apesar!
 Y hay quién dice que tus obras
 Son pura casualidad!
 ¡Casualidad!—¿Qué edificio

Puede el acaso inventar
 Que se parezca á esos cielos
 Que encubren tu magestád?
 ¿Dónde tiene sus cimientos
 Tu creacion universal,
 Tanto cielo y cielo tanto,
 Tanto y tanto luminar,
 Tanto mundo y tanta esfera,
 Sin principio ni final?
 ¡Ah, Señor! ¡Yo te presiento!
 ¡Te presiento! ¿Dónde estás?”
 ¡Y un eco sordo, ondulante
 Como las olas del mar,
 Tronó en los aires diciendo:
 ¡Sube. . . ¡Sube! . . . ¡Más allá!

VII.

Y al cabo el alma cansada
 De subir más, ¡siempre más!
 Gritó en la altura: “¡Dios mio!
 “Me canso de navegar!
 “¿Por qué camino pudiera
 Llegar á tí? ¿Dónde estás?”
 Y un eco sordo, ondulante.
 Como las olas del mar,
 Dijo:—“Esfuérzate, alma débil;
 ¡Sube y sube! ¡Siempre más!”
 No temas; que á mi se llega
 Con suma facilidad,
 Por el amor, que es la vida,
 Por la fé, que ahuyenta el mal,
 Por el dolor, que depura,
 Y en fin, por la Caridad.

A. Hurtado.

AVISO Á NUESTROS SUSCRITORES

Los que no reciban con regularidad la “Revista Espiritista,” podrán dirigir sus pedidos á la casa de D. J. de Espada, calle del Queguay núm. 97, que serán atendidos prontamente.